

EL BOLETIN será enviado gratuitamente á todos los OOr., extranjeros que tienen reconocido el nuestro.

No se admiten suscripciones mensuales, sino por trimestre; ni se sirven sin remitir su importe al haberlas.



Precio de la suscripción.

Madrid, un trimestre, 11 rs.
Provincias, id., 12 reales.
Extranjero, id., 20 reales.
Ultramar, id., 2 pesos fuertes.
Números sueltos, 2 rs.
Dirigirse al Director, calle del Lobo, núm. 23, cuarto 3.º izquierda.

BOLETIN OFICIAL

DEL

GRAN ORIENTE DE ESPAÑA.

SUP.: CONS.: DE LA MAS.: ESPAÑOLA.

SE PUBLICA EL 1.º Y 15 DE CADA MES.

PRECAUCIONES.

Si el bien del Orden exige la mayor prudencia en todas nuestras relaciones con el mundo profano; si la regla de nuestra conducta se diferencia esencialmente de todas las instituciones hasta hoy conocidas; si á un mason no le es permitido hacer ostentacion de sus actos, ni sus compromisos le permiten revelar los medios de comunicarse entre sí, es deber de todos rechazar ó recibir con prevencion cualquier signo masónico, toda señal que hecha sin la conveniente reserva, por puro capricho, entre personas ya conocidas, conduce únicamente á hacer alardes innecesarios en los paseos, en los cafés y en los sitios públicos; no es mayor mason aquel que con censurable ligereza hace uso de sus signos masónicos cuando no conducen á nada.

Es altamente inconveniente que á cualquier señal masónica, abramos nuestros brazos tal vez á un fingido h.; no puede prescindirse, no puede establecerse relacion masónica con ninguna persona, sin antes haber adquirido la evidencia de que tratamos con un mason; el abuso que se viene haciendo de algunos signos, hace que hoy sean conocidos de cualquiera persona ilustrada nuestros saludos; si siempre que nos encontremos con indicaciones masónicas no prescindimos de nuestros deberes, nunca seremos sorprendidos, ni nuestras alegorías serán objeto de diversion, ni mofa, de esos seres desgraciados que en la sociedad se rien de todo, faltos de creencias, sin fé de

ningun género, y que no alcanzan, ni han gustado nunca la dulce emoción de hacer bien, el purísimo regocijo de un alma que alivia una desgracia, el valor inapreciable de una triste y lánguida mirada de gratitud, única recompensa que pueden devolver los seres que agobiados por la desgracia, huyen de la sociedad, para sepultar en el seno de una desolada familia sus amarguras y pesares; ¡oh! si alguna vez gozaran de tan delicada recompensa, si alguna vez su mano se sintiera convulsivamente estrechada, en medio del elocuente silencio de la mudéz forzada de un alma que no puede mas que sentir, que ni aun una lágrima puede derramar, ¿cómo es posible que no creyeran en la sublimidad de nuestra Orden? ¿Cómo es posible que no hablaran de ella con veneración?

Seamos sóbrios en el uso de signos; solo cuando sean de absoluta necesidad debemos hacer uso de ellos; tengamos precaución cuando se nos llame la atención Mas.: y no aceptemos sin exámen lo que tal vez sea un perjuicio para el Orden, ó por lo menos el ridículo para nosotros.

* *

S.: F.: U.:

Domine salvum fac regem, decían los antiguos y leales servidores de las instituciones de otros tiempos, y ha habido un momento en que nosotros hemos dicho desde lo más íntimo de nuestros corazones: *domine salvum fac latomiam*.

Y este grito escapado del fondo de nuestras almas, que entónces era el presagio funesto de una nueva proscripción, de una nueva dispersion, no debe volver á oírse jamás, porque los destinos de la Francmasonería así lo han menester; y cuando decimos los destinos de la Francmasonería, entendemos que hablamos de los destinos de la sociedad española, que una vez más ha de ser conducida por el camino de la perfección, por la vivísima luz que destellan, desde sus modestos retiros, los hombres más calumniados que jamás hayan existido.

Sí; la Francmasonería, institución generalmente mal conocida, universalmente calumniada y sistemáticamente desfigurada por quien, sabiendo lo incontrastable de su poder, temía su presencia, tiene que cumplir hoy en España una misión, grande por su objeto, santa por sus resultados, y desinteresada y pura como suya.

Salud: esta dulce palabra que el mason pronuncia al estrechar en sus brazos á su h.: mason, es el deseo constante y noble de la Mas.: que tiende á salvar á la sociedad de los horribles estragos que las diferencias de escuela, de secta, de casta, de color, de lengua y aun de fortuna, engendran de continuo en el mundo, llenando la historia de páginas que se llaman: *la guerra de los esclavos, la invasión de los bárbaros, la jaquería francesa, la guerra de los albigenses, la guerra de la reforma, el degüello de blancos en Santo Domingo y la guerra franco-prusiana*, y de nombres como Spartacus, Cárlos el Malo, Domingo de Guzmán, Ignacio de Loyola y Toussaint Louverture.

Hechos y hombres, hechos y sobre los que la Mas.: no imprimió su huella, no porque no existiese, porque Cecrops es bastante anterior

á Spartacus, sino porque no era llegada la hora de que empezaran á cumplirse sus destinos.

Hoy, siempre que la Mas. pronuncia esta palabra, las distancias y las diferencias se acortan y amenguan, y vemos hombres que en el mundo activo de la vida social se harian una cruda guerra, estrecharse recíprocamente en sus brazos con una efusion fraternal, que no alcanza nunca á inspirar la consanguinidad; y al estrechar una de estas distancias, y al borrar una de estas diferencias, como nos acercamos más y más al verdadero fin de esta pobre especie humana, podemos con bien legítimo orgullo decir: *Salud*.

Si algun país de Europa necesita de una organizacion robusta y completamente abstraída de ciertas miras, es seguramente nuestra desventurada España, tan frecuente como impiamente desgarrada en luchas civiles, discordias intestinas y continuas batallas de pueblo á pueblo, de casa á casa, hasta de hermano á hermano.

La Mas. con su organizacion, llena de modestia, de humildad y de prudencia; la Mas. inspirándose en la igualdad, hija legítima de la libertad, y que es la fuente inagotable, el purísimo manantial de la fraternidad, enseñará el camino de la paz á los que separándose atrabiliariamente de la concordia general, quieran con su intolerancia, con su intransigencia irracional, turbar el concierto general y la armonía universal.

La Mas. predicando el amor al trabajo y señalando á los desheredados de hoy su verdadera herencia de mañana, inspirando los hábitos de la virtud, de la economía, del amor á la familia y del respeto á las opiniones ajenas, realizará la gran reunion de todos los hombres honrados de España en España, y de otras partes en el Universo entero, y dirá con orgullo bien legítimo:

Salud: paz á los hombres de buena voluntad.

Fuerza: No es la fuerza material, fuerza que con facilidad se contraresta, la que la Mas. emplea y establece, sino la fuerza incontrastable de la idea, de la conviccion y de la conquista moral, con cuyos terribles elementos la Mas. ha llevado á cabo las mas indestructibles empresas, creándolas tan robustas y tan poderosas, que todos los esfuerzos del oscurantismo y de la malevolencia se han estrellado impotentes contra la acerada cota de maila con que la Mas. ha sabido revestir sus obras.

La fuerza de la Mas. consiste en la verdad de sus obras encaminadas todas al mejoramiento de la condicion social del hombre, tarea de la que ni por un momento se han ocupado los legisladores antiguos ni modernos, únicamente ocupados en fundar obras políticas, cuando la política es accidente y la vida social es la esencia de la existencia humana.

Las épocas mas grandes de la historia son aquellas en que se registran hechos como la fundacion de Roma, la ruina y la decadencia del imperio romano, la reforma religiosa, la revolucion francesa, y otras; y siempre y en todos estos hechos vemos tan solo grandes acontecimientos políticos y nunca grandes problemas sociales resueltos y puestos en práctica con el fin de mejorar la educacion de la mujer, la condicion del niño, la emancipacion del esclavo blanco; sistema ahetrojado en las cadenas de la mas crasa ignorancia, en establecer el deseado equilibrio económico que ahorrarse esos terribles cataclismos sociales que, de tiempo en tiempo, conmueven en sus terribles y angustiosas sacudidas, el edificio social, como los

temblores de tierra sacuden en sus misteriosas agitaciones, las comarcas que asolan y dejan infecundas al cubrirlas con su incandescente lava.

Nunca las sociedades conocidas se han ocupado de tan útiles y necesarios trabajos, y por eso sus obras combatidas y contrariadas han muerto al siguiente día de su nacimiento, porque eran la obra de *uno solo*, el pensamiento individual, el esfuerzo personal.

Las obras de la Mas. revisten los caracteres de la fuerza, que son duracion, solidez, estabilidad y resistencia, porque son el fruto de la colectividad numerosa y disciplinada, tanto como humilde y desconocida; porque su mision es de paz y de humildad, y para nada ha menester de glorias y vanidades. Revisten los caracteres de la fuerza, porque nunca son meros ensayos; son el resultado de largas y meditadas esperiencias y de penosos y concienzudos exámenes, de profundas comparaciones y de desapasionados estudios. Se trabaja para la especie humana; así es que el individuo representa tan poco, que en nada influye en los estudios, ni en el ánimo de la Mas.

Somos innumerables, como las estrellas que Abraham no pudo contar, y como nuestras obras no son del mason, sino de la Mas., adquieren una potencia, cuyo logaritmo no hay tabla que lo contenga. Y cuando una institucion se funda en piñones, como los que sirven de sustentáculo á la nuestra y produce obras como las que el género humano debe á la Mas., ya con este apellido ó con cualquiera otro de los que ha llevado desde Orfeo hasta nuestros dias, bien puede decirse que la Mas. tiene la fuerza en su poder y suma fuerza hasta en sus mas ignoradas emanaciones; pero la mas terrible, la mas incontrastable de todas las fuerzas, la fuerza del amor universal y la fuerza del bien obrar.

Recuerda tambien al mason esta palabra impresa en toda salutacion masónica, la fuerza de voluntad constante, la energía y el valor firme y sereno con que seguro de su obra, debe, olvidándose de su pequeñez y de las miserias humanas, venciendo sus pasiones y poniendo tan solo en el porvenir sus ojos, contribuir á la noble empresa de la conduccion de la especie humana por el camino de su perfeccion.

Sabe que trabaja por la *salud* general y moral; sabe que cuenta con la fuerza: ¿qué le falta para llevar á cabo su empresa?

Union; tomad un hombre muy robusto; un hombre que desarrolle cien kilogramétricos de fuerza, y poniendo en su mano una cola de caballo, aunque el animal sea viejo, es seguro que tirando de todas las crines al mismo tiempo, no podrá arrancar una sola y lastimará sus manos en un esfuerzo inútil. Este es el resultado de la cohesion y el fruto de la union. Los cuerpos masónicos particularmente cuentan con corto número de obreros; pero el número de cuerpos masónicos esparcidos por la superficie de la tierra es infinito. La union de todos ellos es perfecta dentro de ciertas condiciones, como que todos derivan de un mismo tronco y llevan el mismo apellido: todos hablan la misma lengua; todos tienen el mismo fin; todos están unidos para la misma obra; todos quieren una misma cosa: mejorar la condicion social del hombre; ¿cómo no han de estar unidos? Y estándolo, ¿cómo no han de contar con la fuerza, y con esta y por medio de la mas dulce violencia no han de salvar á la sociedad actual de los infinitos peligros que la rodean?

Divide et superavis, dicen los políticos maquiavélicos: Salud, Fuerza y Union, dicen los masones, y mientras las obras de los políticos, despues de cruentos sacri-

ficios y de arroyos de sangre, tienen la duracion efimera de una crisálida, las obras de los masones son imperecederas, como el Gran Espiritu que las anima con su soplo divino.

Los hombres, á quienes la mas pérvida é interesada malevolencia ha calumniado, en todos tiempos se saludan con este grito de paz y de esperanza: Salud, Fuerza, Union; los hombres á quienes los sectarios del oscurantismo han presentado como los destructores de la sociedad humana, contestan á estas calumnias con estas sublimes palabras: «Amor y caridad»; y los enemigos de todo sosiego, de todo lazo de familia, no han encontrado otro título mas grande, mas sublime, mas nobiliario para llamarse y distinguirse entre sí, que el de *hermanos*!!

Unidos pues, en tan dulce lazo, fuertes y muy fuertes en nuestra union, seguros de la pureza de nuestras intenciones y de la infalibilidad de nuestros trabajos, sordos á los clamores de la calumnia, indiferentes á las invenciones de la malevolencia é invencibles ante persecuciones y contrariedades de todo género, saludemos á nuestros hermanos del Universo, diciendo:

¡Salud, Fuerza, Union!

Pertusa, 30.

Tenemos el gusto de dar á conocer á nuestros hh.: la siguiente circular expedida por el Gr.: Or.: de Francia al reanudar sus interrumpidas relaciones, con motivo de la guerra y de las tristes consecuencias que han atormentado y afligido tan dolorosamente á la Francia.

A los talleres y á los MMas.: de la Obed.: del Gr.: Or.: de Francia.

Queridos hh.:

Las relaciones entre los talleres de la Obediencia del Gr.: Or.: interrumpidas durante muchos meses por los dolorosos acontecimientos que han afligido á la Francia, han vuelto á tomar su curso. La correspondencia está restablecida en todos los puntos; el Consejo de la Ord.: continúa asiduamente sus trabajos; las sesiones de un gran número de LLog.: tienen lugar regularmente: en fin, la Administracion central prepara los elementos para los trabajos de la Asamblea constituyente, que se reunirá, segun vuestra decision, el 4 de Setiembre próximo.

Ha llegado el momento de examinar la verdadera actitud de la Masonería durante la guerra con Prusia, y durante la espantosa insurreccion de la Commune, de buscar algun conocido resorte para que nuestra institucion pueda aliviar las desgracias inmerecidas de la patria, y señalar cuál ha de ser en adelante su papel en la obra de la regeneracion tan hábil y honradamente emprendida por un gran hombre de Estado, bajo los auspicios del derecho y de la libertad.

La declaracion de guerra á Prusia, esta criminal y suprema locura del imperio, vino á sorprendernos el año último, poco tiempo despues de nuestra Asamblea legislativa, y en el momento mismo en que yo os invitaba á poner á la órden del dia en todos los TTall.: el asunto de la conservacion ó supresion de la Gr.: Maest.:

Sabeis, queridos hermanos, que me he comprometido formalmente á resignar las funciones de Gr.: Maest.: de la Ord.: en cuanto se reuna la Asamblea constituyente.—No necesito deciros que seré fiel á mi compromiso.

Os invito de nuevo á estudiar esta cuestion constitucional, á fin de que vuestros Diputados, bien penetrados de su importancia, puedan resolverla en el sentido conforme á los intereses de nuestra institucion.

Es esencial conocer lo que han hecho los TTall.: durante la guerra, ya sea como trabajos masónicos, ya sea bajo el punto de vista de servicios civiles, en armamentos, ambulancias, socorros á heridos, suscripciones llamadas patrióticas;

en fin, manifestaciones de todas clases, durante esos largos sucesos, en que cada uno de nosotros se esforzaba, según sus medios y su aptitud, en la defensa de la patria. La información que solicito tendrá por resultado probar que, si la Masonería es esencialmente pacífica, se interesa, sin embargo, en las causas justas, y sabe tomar su parte en los peligros y los sacrificios, cada vez que la civilización general ó la nacionalidad de un pueblo están amenazadas. Si vuestros diputados llevan á la Asamblea cuenta exacta de los esfuerzos de cada Tall., reuniremos todas esas relaciones de acciones sublimes y de actos de abnegación, para formar la aureola de la Masonería durante la guerra.

Estoy persuadido, queridos hermanos, que esta publicación honrará nuestra Ord.; tan larga es ya la lista de tentativas generosas que han llegado directamente á mi conocimiento.

Esta honrosa parte, en defensa del país, una vez establecida en provecho de la Masonería, no le será difícil probar que ha sido completamente extraña á la criminal sedición que ha espantado al Universo, cubriendo á París de sangre y de ruinas; que no hay ninguna solidaridad posible entre sus doctrinas y las de la Commune, y que si algunos hombres indignos del nombre de MMas. han podido intentar transformar nuestra pacífica bandera en bandera de guerra civil, el Gr. Or. los repudia por haber faltado á sus deberes más sagrados. (Tengo necesidad de recordar que la soberanía masónica reside esencialmente en la universalidad de los MMas., de la correspondencia, que no pertenece á ningún grupo ni á ningún individuo atribuirse esta soberanía, y que la autoridad se ejerce solamente por el órgano del Gr. Or., compuesto del Gr. Maest., del Consejo de la Ord. y de todos los Presidentes de los talleres?)

No tenían, pues, ni aun la apariencia del derecho los que han intentado usurpar la autoridad del Gr. Or. y su sublevación era tan criminal hacia la Masonería, como hacia la Francia. No nos dejemos conmover más de lo conveniente por un acto individual, que no se haría resaltar sobre nuestra institución aunque nuestros adversarios se empeñen en exagerar las consecuencias, para explotarlas contra nosotros. Probémosles que somos los primeros en condenarles, y volvamos al estudio de las cuestiones que necesitan nuestro examen.

En primera línea se coloca la de las relaciones futuras con los MMas. alemanes. Esta cuestión ha sido tratada ya en el seno del Cons. de la Ord., que no ha creído fuese de su competencia, y que ha dejado á la Asamblea general del 4 de Setiembre el cuidado de resolverla. Para esclarecer su decisión, la Asamblea tendrá los documentos reunidos por el Cons. sobre la proposición del h. Montanier; sabrá si nuestros templos han sido profanados por las tropas enemigas y defendidos por los MMas. alemanes; si las leyes masónicas han sido respetadas ante los franc-masones; si los franc-masones prisioneros en Alemania han sido acogidos y tratados como hh. en fin, si el Gr. Or. de Prusia ha tomado medidas para asegurar y hacer respetar los verdaderos principios masónicos respecto de los franc-masones franceses.

No se os ocultará la importancia de estas cuestiones, mis queridos hh.; nacen de nuestras desgracias, y se agravaría si una indagación viniese á demostrar que la Masonería alemana ha sido cómplice de los crímenes de la política prusiana: el Gr. Or. de Francia se vería entonces obligado á romper sus relaciones con nuestros hh. del otro lado del Rin.

De todos modos, lo que es preciso conservar con tenacidad, es nuestra unión con los MMas. de Alsacia y Lorena. Esperando que estas provincias sean devueltas á la Francia, corresponde á la Masonería el empezar desde ahora la obra santa de la reivindicación; y si la fortuna ha hecho traición á nuestras armas, demostrémosle que es impotente para vencer nuestros corazones. Tal me parece debe ser el cuadro de las deliberaciones de la próxima Asamblea.

Cuestiones de la Gr. Maest.:

- » Situación de la Mas. durante la guerra con Prusia.
- » Medidas que hay que tomar con motivo de las manifestaciones en favor de la Commune.
- » Relaciones futuras de la Mas. francesa con la alemana.

«Estrechamiento de los lazos que nos unen á los MMas. de Alsacia y de Lorena.»

Añadid á estas cuestiones importantes las que puedan nacer de la iniciativa individual, durante el curso de la sesion; pensad que tendremos tambien que examinar el curso de los negocios administrativos ordinarios; en votar un gravámen cuyas cargas han sido, desgraciadamente, aumentadas por los acontecimientos, y quedareis convencidos, como yo, que los delegados de los TTall. tendrán necesidad de desplegar este año, si es posible, todavía más inteligencia y asiduidad que de costumbre.

¿Cómo no se habian de esforzar para hacerlo?

En el momento que en la Francia surge, por decirlo así, una meditacion profunda; cuando se apropia la forma de gobierno que nos rige hace tiempo, un jefe del poder ejecutivo, elegido por la Asamblea, en el momento en que un soplo de razon y de libertad se apodera de los espíritus y empieza á apoyarse en las instituciones, cuando la sociedad política se esfuerza, por una feliz experiencia, de hacer definitivo el gobierno del país por el país, la Mas. ¿podria quedar indiferente y adormecerse en una culpable inercia? ...

Conozco desde ahora vuestra respuesta, mis queridos hh.: sois MMas., vuestra iniciativa se ejerce pacíficamente en el dominio de las ideas; hace muchos siglos que en vuestros TTall. nacen y se experimentan los principios que se extienden en seguida por el mundo; verdaderos iniciadores, hambrientos de justicia y de libertad, habeis proclamado sucesivamente la tolerancia religiosa, la igualdad de derecho, la libertad de pensar y de escribir; habeis proclamado el endulzamiento de las penas, y adoptando el sufragio universal, os habeis sometido á una Constitucion republicana. Los principios de 1789 eran hace largo tiempo reconocidos en vuestros templos antes de ser proclamados por la Asamblea Constituyente, y con la su historia en la mano, se puede afirmar que la Mas. fué el verdadero precursor de la revolucion.

Ya lo veis; vuestro valer aumenta con los acontecimientos y en razon del desarrollo de las instituciones de la sociedad política, en medio de la cual vivimos. Cada vez que en esta sociedad se toma un principio, es una nueva indagacion que impone á la Mas. Se podria comparar nuestra institucion á un vasto é inagotable receptáculo de ideas, donde el mundo profano viera sacar agua, y que se llena, como el tonel de la fábula, á medida que se vácia. La libertad, la igualdad, la fraternidad, la instruccion universal, la mejora de la suerte de los trabajadores, el orden y economia en el gobierno, el desarrollo del trabajo, el respeto de la propiedad individual, el consuelo de la desgracia, la distribucion de las pensiones segun el mérito y abnegacion de los candidatos, el sufragio universal, la forma republicana; todos estos principios y todas estas cosas que agitan al mundo político, son del dominio ordinario de la Mas., y su mision no se llenará, mientras quede una cosa buena por hacer, y una idea justa que extender.

Bajo el imperio de estos sentimientos, nos encontraremos bien pronto, mis queridos hh., y os devolverá la autoridad que me habeis confiado.—Lo que yo queria al mismo tiempo expresaros, es el eterno reconocimiento de que mi corazon está lleno, por el inmerecido honor que me habeis hecho.—El G. Maest. del Or. L. Babaud-Larivière.

*
* *

LLog. de Londres.

(Conclusion.)

N.º	46	Old Union.	N.º	194	St. Paul.
	715	Panmure.		142	St. Thomas.
	720	Panmure, Balham.		435	Salisbury.
	60	Peace and Harmony.		99	Sakespeware.
	879	Peck ham.		174	Sincerity.
	198	Peroy.		858	South Midlescy.

1178	Perfect Ashlar.	1139	South Norwood.
238	Pohenix.	1158	Southern Star.
173	Pilgrim.	217	Stability.
534	Polish National.	45	Strong Man.
753	Prince Frederico Wi-	898	Temperance.
	lliams.	101	Temple
259	Prince of Wales.	902	Tower Hamlets.
65	Prosperity.	185	Tranquility.
145	Prudent Brethren.	14	Tuscan.
79	Pythagorean.	166	Union.
834	Ranelagh.	13	Union Waterlloo.
81	Regularity.	256	Unions.
25	Robert Burns.	30	United Mariness.
975	Rose of Denmark.	507	United Pilgrims.
907	Royal Albert.	83	United Lodse of Pru-
780	Royal Alfred.		dence.
16	Royal Alpa.	228	United Shensh.
19	Royal Athelstan.	69	Unity.
72	Royal Jubilee.	183	Universal.
59	Royal Naval.	181	Universily.
871	Royal Oak.	1227	Upton.
4	Royal Somerset.	1196	Urban.
7	Royal York.	822	Victoria Rifles.
29	St. Alban's.	1056	Victoria.
231	St. Andrew, East.	87	Vitruvian.
5	Ste. George.	548	Wellington.
140	Ste. George Granwic.	733	Westbourne.
765	St. Jamés Union.	10	Westnienstes.
90	St. John.	862	Wittington.
144	St. Luke.	766	William Preston.
857	St. Mark.	554	Yarborough.
63	Ste. Mary.	811	Zetland.
211	St. Michael.		

* *

Ocho templos MMas . . . cuenta en Madrid la Franc-masonería, establecidos en las calles más céntricas, y dispuestos con todo lo que conviene en sus ritos: pagan anualmente por el arrendamiento de sus locales 130 000 rs.

* *

Los talleres que trabajan en los diferentes temp. . . de Madrid pasan de cincuenta; contando unos con otros á cien obreros, pueden calcularse en cinco mil los MMas . . . que trabajan activos, y que existen hoy en Madrid.

* *

Han empezado á funcionar con arreglo á sus constituciones las Camaras del Gr. . . 30, Gr. . . 31 y 32: en el número próximo insertaremos toda la parte oficial que hace relacion á estos grandes centros